

—“Honrar a mis padres y a mi Patria, llegando a ser un gran violinista, y viajar por todo el mundo”.

Gratamente impresionados damos fin a la entrevista, deseándole un gran éxito.

E. D.

## CONCIERTOS

**R** EDUCIDOS por causa de espacio, nos referiremos brevemente a lo realizado hasta ahora en la actual temporada artística del teatro Colón.

La rutina en los programas y directores de conciertos, ha sido felizmente quebrada por un memorable ciclo que dirigió la más grande batuta mundial contemporánea que nos era, hasta ahora, desconocida y que ha confirmado plenamente la justicia de la fama que goza: hablamos del maestro Wilhelm Furtwangler.

El director germano es uno de los artistas más grandes que hemos conocido. Precisión, seriedad, musicalidad, minuciosidad y sobre todo gran claridad, la que nos ha permitido oír, en obras tan conocidas como las sinfonías de Beethoven, cosas completamente nuevas que, o los discos eran impotentes para reproducir, o los directores incapaces de hacernos llegar.

Pero no es sólo la técnica lo que domina el maestro Furtwangler; es sincero, transparente, impregnado de humanidad; su espontaneidad es reflejo de su inmensa vida interior; encontramos un perfecto equilibrio entre el brillo exterior, que sabe dar a sus interpretaciones y la nobleza de sentimientos que éstas expresan.

La exacta comprensión de las características propias del estilo de las obras que dirige, ha hecho que los críticos lo consideren libre de toda objeción. Y si bien en los autores germanos es donde lo hemos visto llegar al máximo de sus condiciones interpretativas, su dirección no adolece de desniveles y todas las obras nos llegaron con la propiedad con que el director berlinés dirigió todo lo que se le solicitó. Es que posee totalmente este arte; gracias a ello, ha logrado renovar, transformar, nuestra vieja orquesta del Teatro Colón.

El gran ascendiente que posee sobre los músicos ha hecho decir a Vuillermoz “sus dedos no son directores; emanan un fluido que va adonde él quiere que llegue, impresionando, sugestionando”.

Hemos oído también, al gran maestro Jacques Thibaud. En él encontramos al gran artista que nos ha emocionado con su sensibilidad exquisita y nos ha mostrado que no es sólo la técnica, que no es sólo el virtuosísimo lo que hacen al músico, sino la delicadeza, la fineza en la interpretación y sobre todo el alma infundida al instrumento.

El cuarteto Lenner, uno de los conjuntos de cuerda más famosos del mundo, también nos ha llegado este año. Dos de sus integrantes (segundo violín y cello) han cambiado. Pero Lenner, con el exacto conocimiento y la larga experiencia que posee en el género que dirige, ha sabido darle nuevamente unidad y cohesión.

El ciclo Beethoven, que han interpretado, ha sido uno de los más perfectos que le hemos oído, dada la subordinación y el olvido de sí mismos con que tocan, logrando crear ese todo armónico que debe ser la meta de las aspiraciones de un cuarteto.

Lástima grande que las autoridades del Teatro Colón subordinen al interés utilitario el verdadero espíritu con que debe oírse este género; el cuarteto es música de **petit comité** y no de magnos coliseos.

También hemos oído al pianista y compositor húngaro Ernesto Dohnanyi, figura famosa desde hace más de cuarenta años y que, a pesar de su técnica antigua, muestra aplomo y madurez en la ejecución de su repertorio, integrado en gran parte por obras de los grandes autores de su patria y propias.

La temporada actual va dejando un saldo favorable en la tradición artística.

E. D.

### JUANA DE ARCO EN LA HOGUERA

**J**UZGAR una obra, cuando esa obra ha tocado las fibras más íntimas de nuestra sensibilidad, con el frío criterio de un director, nos parece ridículo. Se ha dicho que es así imposible explicar las grandes obras de arte. Jeanne D'Arc au Boucher lo es; nosotros, por eso, sólo trataremos de hacer llegar al lector una idea de su contenido.

El poema se desarrolla entre dos instantes casi simultáneos: la llamada de las voces celestes y la respuesta de Juana cuando rompe las cadenas que la ligan a la tierra.

Juana, atada a la pira, escucha la voz de Santo Domingo de